

El Gobierno de Alvaro Uribe: Puntos de Vista desde Colombia

by Fernando Cepeda Ulloa, analista político y comentarista radicado en Colombia.

La administración Uribe Vélez ha sido fiel a sus promesas. A partir del momento de la victoria, el 26 de mayo del 2002, anunció gestiones ante el secretario general de las Naciones Unidas para generar un proceso de buenos oficios frente a la guerrilla de las FARC. Y días después en conversaciones con el canciller cubano dejó bien en claro su interés en reanudar el hilo de las negociaciones rotas con ese grupo el 30 de mayo de 2002. Y como una señal de la sinceridad de su propósito, confirmó al embajador Julio Londoño quien durante 4 años ha representado a Colombia en La Habana y quien ha sido uno de los principales protagonistas de las conversaciones con ese grupo insurgente. Quedó evidente que la acusación de sus contrincantes que lo caricaturizaban como el candidato de la guerra no era correcta.

El presidente Uribe con claridad establece condiciones muy estrictas de entrada para el proceso de paz: cese de fuego y hostilidades, y verificación internacional del mismo. Pero anuncia, al mismo tiempo, una enorme generosidad y paciencia para el proceso de negociaciones, desmovilización y desarme. Conviene anotar que el 26 de septiembre sostuvo la tercera reunión personal con el secretario general de la ONU para conversar sobre estos asuntos.

El involucramiento de la comunidad internacional en el proceso de paz en Colombia ha sido objeto de variadas críticas. Aunque se agradece y aprecia ese interés por ayudar a Colombia a recuperar la convivencia, no se entiende como países respetables se involucraron en un proceso de paz que como se reconoce ampliamente carecía del rigor, la metodología y la claridad que lo pudieran hacer viable. El presidente Uribe está tomando buen cuidado en asegurarse de que un próximo proceso de paz esté rodeado de las características que hagan útil la participación de la comunidad internacional. En ese sentido se deben interpretar, también, las cuestiones que se adelantan ante Naciones Unidas y, para el caso del ELN con el gobierno de Cuba.

De la misma manera ha procedido con otras promesas. Luego de la posesión presidencial el 7 de agosto, presentó la propuesta de referéndum para reformar la política y luchar contra la corrupción. Aunque este no cubre todos los temas propios de una reforma política sí incluye los aspectos más controvertidos. El presidente ha anunciado que por la vía de una reforma constitucional que deberá aprobar el congreso y que no requiere ratificación popular, incorporará los otros temas de la reforma, principalmente lo referente al sistema electoral, la organización de los partidos y la financiación de los partidos.

Igualmente, con inusitada prontitud afrontó el tema de la financiación de la Fuerza Pública (Fuerzas militares y policía). Haciendo uso del artículo 213 de la Constitución Nacional, declaró la Conmoción Interior y estableció un impuesto sobre el patrimonio líquido que le permitirá obtener más de 2 billones de pesos. Así no solamente obtiene recursos urgentes para compensar la creciente riqueza de la tesorería de los grupos

insurgentes basada en el negocio de las drogas ilícitas, la extorsión y el secuestro, sino que da cumplimiento en forma rápida y contundente a las expectativas de los Estados Unidos que ha venido exigiendo un mayor compromiso de Colombia en materia de financiación de la Fuerza Pública.

Uno de los temas más controversiales de las propuestas de Uribe ha sido el que tiene que ver con la participación ciudadana para la seguridad democrática. El gobierno ha ido refinando el concepto, corrigiendo errores como el de entregar dinero a informantes en situaciones en las cuales estos aparecen encapuchados. Hubo un amplio rechazo a esta práctica y pronto el gobierno canceló esos procedimientos. Existe una vigilancia de los medios de comunicación y de organizaciones de la sociedad civil sobre el funcionamiento de las así denominadas redes de cooperación ciudadana para evitar que ellas se presten para abusos bien sea por parte de ellos mismos o de los grupos alzados en armas. Porque de lo que se trata es de aumentar la responsabilidad ciudadana en términos de la necesaria solidaridad con vecinos y con ciudadanos en la lucha contra las terribles expresiones de terrorismo que han venido caracterizando el comportamiento de los violentos durante este año.

El presidente Uribe ha venido trabajando sin descanso desde el momento de su elección. Ha exigido planes estratégicos de todos los ministerios, mantiene un ritmo casi frenético en la actividad gubernamental y en público y en privado exige resultados.

Todos los fines de semana en compañía de la mayoría de sus ministros visita las regiones y sostiene audiencias públicas abiertas a la participación de los ciudadanos. Y en las reuniones con los gremios económicos, los industriales, los banqueros, en lugar de pronunciar discursos establece, también, un diálogo abierto con los participantes.

En materia de diplomacia presidencial el presidente visitó 11 países durante la transición con especial énfasis en los vecinos de Colombia. Ahora va introducir lo que se ha denominado la diplomacia virtual. Establecerá diálogos programados con los gobernantes de otros países, el primero de ellos, el canciller de Alemania. Próximamente viajará a Estados Unidos tanto para asistir a la Asamblea General de las Naciones Unidas y algunos actos conmemorativos del 11 de Septiembre. Y días después viajará a Washington para una visita de trabajo.

El presidente Uribe le ha dado especial importancia a las relaciones con Canadá. Por eso ratificó a la embajadora. Fue el primer presidente colombiano en realizar una visita a Ottawa como presidente electo. Sin duda, la posibilidad de realizar un tratado de libre comercio con los países de la región Andina será fuertemente impulsado por el presidente Uribe.

El presidente Uribe está dando un extraordinario ejemplo de sencillez, autoridad y total dedicación al trabajo. Su ejemplo ya está contagiando al país. Sus propuestas en materia de política social, educativa y de salud muestran una altísima sensibilidad social. Con todo, los trabajadores están muy inquietos y preparan protestas populares porque las

prebendas y privilegios que se habían venido acumulando han sido ya eliminados con base en un concepto del Consejo de Estado.

Así las cosas, no todo será un mar de rosas. La situación fiscal es bien difícil, las cargas tributarias se incrementaran sensiblemente, habrá despidos en muchas entidades del gobierno, otras serán suprimidas y algunas fusionadas. Así, los puntos de fricción y conflicto son múltiples. La verdad es que la difícilísima tarea que tiene el presidente Uribe se hace aún mas complicada por su ambiciosa agenda y por su voluntad indeclinable de cumplirla.

Octubre de 2002